



Atribución mental: empatía y simpatía en discapacidad intelectual

Autorxs	Contacto	DNI
Paula A. Zingales	Bamboodidactica@gmail.com pazgales@aol.com	22047719

Eje: Epistemología. Discapacidad

Palabras clave: atribución mental, empatía, simpatía, discapacidad intelectual

Resumen.-

En las explicaciones sobre la mente propia y la de otras personas, el concepto de atribución mental, permite análisis y debate. Una de las hipótesis de mayor controversia y debate actual, es si es importante, o está sobrevalorado el desarrollo de la empatía y la simpatía. Los niños y jóvenes con discapacidad intelectual presentan problemas en la participación social, por tener dificultades en poder “comprender” o empatizar con situaciones o emociones contextualizadas. En este trabajo pretendo invitar a debatir, y exponer distintos argumentos de porque considero razonable favorecer espacios donde se desarrollen o potencien la simpatía y la empatía. Teniendo en cuenta las distintas perspectivas de explicación de lo mental, consideradas de primera persona, la del “yo”, es la de la conciencia y autoconciencia, y la de tercera persona, la de “ellos o ellas” es la de la objetividad y diferencia, que permite poder “interpretar” las acciones e intenciones de las personas en determinados contextos y circunstancias.

Atribución mental: empatía y simpatía en discapacidad intelectual

Autora: Paula Andrea Zingales

“Simplemente había dicho *“buenas tardes”* para iniciar una conversación, pues tenía algo que preguntarle, y sus padres le habían enseñado que no es correcto iniciar una conversación con otra persona sin haberla saludado.”

El sótano. Mario Levrero

Introducción.-

El interés de esta presentación, radica principalmente en mi trabajo como profesional psicóloga en clínica con adolescentes con discapacidad intelectual, y por otro lado la reflexión epistemológica sobre un tema que nos ocupa y sin embargo, aún nos queda mucho por debatir. Cuando nos pensamos en sociedad, comunidad o grupo, ya nos imaginamos distintos comportamientos comunicacionales, que permiten ciertas relaciones interpersonales, podríamos decir también que a medida que más experiencias sociales tenemos, mejor podemos interactuar, y eso necesariamente depende de ciertos aprendizajes.

Haré un breve recorrido por las definiciones de TdM, Teoría de la Mente, aquella que permite comprender, interpretar y anticipar la conducta de los demás, a través de los estados mentales como los deseos y las creencias, trabajos de investigación como los de Dennett (1971) son considerados los primeros aportes en el tema de atribución mental. Más adelante los trabajos posteriores donde dicen que la Teoría de la mente es la capacidad que tenemos las personas para atribuir intenciones a otros, Premack y Woodruff (1978) y también debemos mencionar los aportes de Teoría de la mente y falsa creencia en los trabajos de Wimmer y Perner (1983) y por último los estudios de Barón Cohen, Leslie y Frith (1985) que en sus investigaciones se interesaron por indagar la TdM, en niños con autismo, presentando evidencias que permitían concluir en la dificultad que presentaban los niños con autismo para comprender la conducta de los demás.

La posibilidad de poder atribuir mente a las otras personas nos permite en la comunicación cotidiana, entender los relatos teniendo en cuenta los contextos y las

conversaciones, podemos en parte predecir las acciones y o emociones de las otras personas. Por ejemplo si alguien me está contando que fue a visitar a un familiar al hospital, ya pensamos que la persona está preocupada, y sus emociones están en sentido de tristeza o ansiedad, dependiendo de la gravedad del enfermo. Situación opuesta es si alguien nos cuenta que fue a un recital de su cantante favorito, pensamos que la persona esta eufórica, contenta y alegre.

Estas inferencias de poder “predecir” y relacionar, rápidamente los relatos, con las emociones, nos guían para mantener una conversación, si bien es importante destacar que hay diferencias en cada persona de tipo actitudinal, relacionadas con la personalidad como también con las experiencias previas de cada uno, que nos dan un “estilo comunicacional”. Podríamos denominar **habilidades comunicativas básicas**, como el modo en que la persona realiza su actividad comunicativa, para la cual necesita disponer de un sistema de acciones y operaciones que le permitan lograr el objetivo propuesto.

En los últimos años, se conceptualiza cada vez más la importancia de potenciar las distintas habilidades lingüísticas, que las personas deben dominar para comunicarse eficazmente en distintas situaciones, las mismas son: Hablar, escuchar, leer y escribir. Cuando hablamos de desarrollar las **habilidades comunicacionales**, nos referimos a los diferentes aspectos que involucran los procesos cognitivos y las relaciones que se dan entre poder categorizar a nivel cognitivo y a nivel emocional, que es lo más relevante para iniciar, o mantener una conversación.

Finalizando con esta introducción, diré que estos aspectos importantes de la comunicación, en las personas con discapacidad intelectual, presentan dificultades y cuáles pueden ser algunas condiciones que se deben fortalecer para mejorar las habilidades comunicacionales.

Desarrollo.-

1.-Algunas definiciones que enmarcan la propuesta.

1.1-Lectura mental.

En este trabajo hablamos de atribución mental, teoría de la mente y ahora incorporo, otro concepto también relacionado y propuesto por uno de los autores ya mencionado para incluir el tema de la empatía. Baron-Cohen en el año 1994, plantea la “lectura de la mente” como la habilidad de interpretar las acciones propias y ajenas, comandadas por estados mentales. Define cuatro componentes: 1) Detector

de intencionalidad, 2) Detector de la dirección de la mirada, 3) Mecanismo de Atención Compartida, y 4) Mecanismo de Teoría de la mente. Dicho modelo es modificado posteriormente por el autor, quien cambia su nombre por el de “Modelo de Empatización”, agregando dos nuevos componentes: 5) Detector de Emociones y 6) Sistema de Empatización. Este nuevo modelo tiene la particularidad de incluir no sólo la habilidad de reconocer estados mentales y emociones propias y ajenas, sino también los estados afectivos generados en el observador por el reconocimiento de estados mentales de otros, las cuales lo motivan a responder a la otra persona con una emoción apropiada. Cabe destacar que, según el autor, el término Empatización abarca otros términos, tales como teoría de la mente, lectura de la mente, empatía, entre otros, y que ésta última implica: a) la atribución de estados mentales a uno mismo y a otros como una forma de dar sentido a las acciones (componente cognitivo), y, b) las reacciones emocionales adecuadas a los estados mentales ajenos (componente emocional). Diferentes investigaciones, y los psicólogos que trabajamos en clínica con pacientes con discapacidad intelectual, observamos las dificultades comunicacionales referidas principalmente a la empatía y simpatía.

1.2. Empatía

Actualmente hay muchas definiciones de empatía y discusiones si es necesaria o no, principalmente con relación a la crueldad humana. Considero que es muy necesaria para conceptualizarla y estudiarla. Es interesante enunciar los aportes, en la atribución mental de los conceptos de primera persona, la del “yo”, que es la de la conciencia y autoconciencia, que son necesarios para identificar los estados emocionales propios. En cuanto poder diferenciarlos de los conceptos de la de tercera persona, la de “ellos o ellas” es la de la objetividad y diferencia, que permite poder “interpretar” las acciones de otras personas y poder ponernos de manera hipotética en su lugar. Definiré a la empatía como la capacidad para percibir y vivir como propias las situaciones y en especial las emociones de otras personas, incluso cuando esa persona sea ajena y desconocida. Así, una persona empática puede “emocionarse” por los padecimientos reales de un individuo o los ficticios de un personaje, por lograr la identificación emocional.

1.3. Simpatía

Una definición de simpatía es la afinidad o la inclinación a la amabilidad y la solidaridad ante una persona o en una situación determinada, es decir, el grado de

inclinación afectiva *espontánea* que surge entre las personas. La palabra “simpatía” proviene del griego antiguo *sympatheia*, compuesto por las voces *syn* (“conjuntamente”) y *pathos* (“sufrimiento” o “experiencia”), es decir, alguien simpático es quien puede comprender las emociones ajenas. Las personas simpáticas se caracterizan por:

- Establecer contacto visual con los demás y atender a lo que tienen para decir.
- Comprender el estado anímico de otras personas.
- Proveer de cierto optimismo o tranquilidad.
- Ser propensas a la solidaridad y el compañerismo.
- Provocar calma y confianza en los demás.
- Involucrarse con el otro, a hacer preguntas y ofrecer ayuda.
- Ser más permisivas y tolerantes.
- Actuar distintas formas de demostrar el afecto.
- Gestos de cortesía. Sonreír y hacer bromas o chistes.

2.- Cómo fortalecer las comunicaciones en discapacidad intelectual.

Lo primero que nos tenemos que plantear es que comunicar requiere de cierto interés y motivación, por lo cual es importante indagar acerca de los intereses de los adolescentes o jóvenes con los cuales vamos a generar un dispositivo “artificial”.

Si bien la forma de trabajo requiere de planificación previa de los materiales, no es limitado el uso de materiales con características diferentes para llevar adelante el objetivo previsto, **fortalecer las comunicaciones**, para lo cual se pueden usar desde objetos, Tablet, cuentos, situaciones en contexto real, y el aspecto más importante es la posibilidad de compartir con pares, algunas situaciones “idealizadas” de trabajo grupal.

No considero que se deba emplear solamente un programa de entrenamiento, con cantidad de sesiones y tiempo estipulado, si bien es cierto que diferentes estudios, muestran los cambios y beneficios de estos programas. Los estudios experimentales de los trabajos De la Iglesia y Olivar (2007), muestran en sus resultados que las habilidades de cooperación, (adopción de perspectiva) se evidencian cambios significativos en el grupo de jóvenes con TEA con entrenamiento a diferencia de quienes no participaron de la experiencia.

Cuando el objetivo es ampliar la forma de comunicación de jóvenes con discapacidad intelectual, es importante considerar que el entendimiento entre las

personas, se trata de encontrar la mejor manera de expresar el concepto, imagen o idea que se tiene en mente, el **emisor**, y que desea que comprenda el **receptor**. En cuanto al **receptor**, debe encontrar la mejor manera de interpretar o decodificar lo que el **emisor**, pretende comunicar.

Considerar también el papel del **referente**, podemos definirlo como el objeto real, el pensamiento común, la situación o el contexto social a los cuales remite el Mensaje, con relación a la comunidad comunicativa que comparten. Cuando un **emisor**, intenta comunicar algo a un **receptor**, es importante que tenga interés que su mensaje sea entendido por el **receptor**. Es en este aspecto, podríamos decir, donde se puede evidenciar la mayor dificultad en las personas con discapacidad intelectual, en la **forma del mensaje**, y en el feedback, que nos informa de la manera que ese mensaje fue recibido.

Las dificultades más frecuentes en jóvenes con TEA según (Olivar, 2000) son: a) Conversaciones lacónicas, breves, literales; b) Dificultad para iniciar las conversaciones, para encontrar temas de conversación, para introducir un tema nuevo, para diferenciar la comunicación “nueva” de la “ya dada”; c) No se adaptan a los cambios de roles comunicacionales; d) Se adaptan con dificultad a las necesidades de cambios comunicacionales de sus interlocutores; e) Muestran un lenguaje “pedante” ; f) Tienen dificultad en la comprensión y en el uso figurativo (metáforas, ironías, chistes, “frases hechas”) ; y g) Muestran dificultades en la comunicación referencial.

Partiendo de esas dificultades, que se presentan con frecuencia, debemos enunciar los aspectos que pueden favorecer para desarrollar la empatía y la simpatía.

2.1- Una breve sugerencia de intervención.

La modalidad de intervención propuesta no es un estudio de investigación experimental, sino es un recurso práctico terapéutico de intervención clínica, que también con sugerencia del profesional psicólogo se puede utilizar en el ámbito educativo como familiar.

Se debe comenzar priorizando alguno de los componentes o características de la simpatía o empatía, puestas en acción en las situaciones cotidianas. Voy ejemplificar la elección de uno de los principales componentes, “sostener la mirada” y/o “saludar”, se trabaja con ese aspecto con distintos materiales y recreando situaciones posibles; y cuando se va logrando soltura en ese aspecto se van

incorporando, otros componentes como “temas iniciales de conversación”.

Ejemplos de materiales, pueden ser historias breves, relatos de su vida cotidiana, videos musicales, de películas, series, como también juegos de cartas o de situaciones. En la elección de los materiales es importante que puedan resultar atractivos y cautivantes según el interés de cada adolescente.

Conclusión.-

Cabe mencionar, que los adolescentes con discapacidad intelectual, manifiestan en nuestros espacios clínicos, como también educativos y familiares cierto malestar porque no pueden comunicarse con sus pares, y las dificultades para tener amigos o recibir invitaciones para participar de propuestas escolares o extraescolares.

Como enuncie brevemente en este trabajo, la teoría de la mente y la lectura de la mente, permite predecir y anticipar relatos, y las emociones, propias de cada relato según el tema y el contexto. En la experiencia del trabajo con adolescentes con discapacidad intelectual, con diagnósticos de TEA y otros diagnósticos, el trabajo para ampliar este repertorio comunicacional, les permitió integrar grupos y llevar adelante conversaciones adecuadas a los contextos.

En cuanto al desarrollo de la simpatía y la empatía, evidencian cambios significativos, cuando logran participar en forma continua en alguna actividad recreativa, artística o deportiva, siendo que pueden comenzar a registrar emociones de logros grupales y personales.

Para finalizar decir, que aún queda mucho por investigar y mucho por recorrer en las distintas formas de dar explicación a lo mental y los nuevos horizontes en lo comunicacional, que son el uso de las TIC, las aplicaciones tecnológicas, como también la inteligencia artificial.

Bibliografía:

Bibliografía utilizada.-

Baron-Cohen, S. (1995). Mindblindness: an essay on autism and theory of mind. Cambridge, M.A: MIT Press.

Leslie, A. M. (1987). Pretense and Representation: The origin of "Theory of Mind". Psychological Review, 94 (4) 412-426.

Leslie, A. M., & Happé, F. (1989). Autism and ostensive communication. The relevance of metarrepresentation. Development and Psychology, 1, 205-212

Olivar, J.S. (2000). Alumnos con autismo de altas capacidades: Necesidades educativas y propuestas de intervención. En I. Martínez (Coord.), El valor educativo de la diversidad (pp. 27-38). Granada: Grupo Editorial Universitario.

Zingales, Paula (2003) Aporte epistemológico para el diagnóstico y tratamiento en las personas con discapacidad mental. Primer Congreso Marplatense de Psicología.